

El Muro de Berlín. Una infraestructura excepcional.

The Berlin Wall. An Exceptional Infrastructure.

Marta Rabazo Martín: rabazomarta@gmail.com

Universidad

Università degli Studi Roma Tre.

Breve biografía

Marta Rabazo Martín es arquitecta por la ETSAM. Actualmente realiza su tesis doctoral entre las universidades Politécnica de Madrid y Roma Tre. Especializada en arquitectura del paisaje, colabora desde 2008 con el estudio neoyorquino de Balmori Associates, actividad que compagina con la investigación y la docencia, enseñando en el curso de Architettura del Paesaggio de la tercera universidad de Roma y coordinando el Master OPEN - Architettura del Paesaggio. En el curso de 2012-2013 realiza el Máster en Proyectos Arquitectónicos Avanzados de la Universidad Politécnica de Madrid.

Resumen

El Muro de Berlín era un Muro con dos muros, un Muro con un vacío en su interior, que se regía por dos situaciones legales fuera de él y por otra en su interior, un espacio que no pertenecía al Berlín del Oeste pero tampoco al Berlín del Este, un espacio en suspensión. Se trataba de un Muro construido por Berlín oriental y que circunda el Berlín occidental, pero no como defensa sino como estructura delimitadora, como una muralla invertida; es una estructura pensada para el funcionamiento de la ciudad desde su limitación, una infraestructura del límite creadora de identidad. Una obra única cargada de dualidades, un espacio anómalo, un Muro excepcional.

Palabras clave

Muro de Berlín, espacios anómalos, espacios excepcionales, vacío urbano, infraestructura anómala.

Abstract

The Berlin Wall is a Wall made of two walls, a wall with an emptiness inside, which is governed by two different legal situations out of it and another one in the inside, a space that doesn't belong to West or East Berlin, a suspended space. A Wall built by East Berlin surrounding West Berlin, not as defense but as a bounding structure, like an inverted wall; it is a structure designed for the operation of the city from its limitation, a limit infrastructure which creates identity to the inhabitants of the city. A unique work full of dualities, an anomalous space, an exceptional Wall.

Keywords

Berlin Wall, anomalous spaces, exceptional spaces, urban voids, anomalous infrastructure.

La contradictoria dualidad del Muro de Berlín

Pocas construcciones contemporáneas han sido tan excepcionales como el Muro de Berlín, desde su construcción hasta su caída, de su estructura a sus excepciones, desde su materialidad hasta su vacío. El Muro es una estructura sólida y única marcada por su dualidad, un espacio anómalo creador de anomalías.



Fig. 1. Fotografía anónima tomada por las tropas de la RDA proveniente del archivo de Hagen Koch. El Muro en 1989, justo antes de su caída.

Mucho se ha escrito y dicho sobre el Muro de Berlín y mucho también es lo que se desconoce por la mayoría de la población. Muchos son también los muros que actualmente dividen el Mundo: el muro entre Estados Unidos y México, los muros de Turquía, las líneas de la Paz de Belfast, los de Arabia Saudita, las fronteras de Ceuta y Melilla, el muro entre las Coreas del Norte y del Sur, los muros entre Iraq y Kuwait, Irán y Pakistán, Pakistán y La India, La India y Bangladesh, Uzbekistán con Kirguistán y Afganistán, Tailandia y Malasia, el muro entre Israel y Cisjordania, Egipto con Gaza y un largo etcétera (Quértel 2012). Pero pocos de estos casos tienen el carácter bipolar y anómalo del Muro de Berlín. Analizándolo desde su concepto más básico, el Muro nace para separar, es un límite bidimensional de frontera, que separó la Alemania Democrática de la Alemania Federal y, como tal, su espesor debería

ser insignificante en comparación con su altura o su longitud. Sin embargo, en el Muro de Berlín las tres dimensiones son igualmente importantes: la longitud, porque separó la ciudad a lo largo de 165 km, la altura, porque era esta la dimensión con la cual los ciudadanos se confrontaban directamente, y su espesor, porque lejos de ser la línea bidimensional que su nombre evoca, se trata de toda una franja urbana que en algunos casos alcanzaba los 200 metros de espesor y que constituía un complejo sistema de elementos defensivos. Así mismo, en comparación con los muros antes mencionados que separan dos situaciones (el norte del sur, una nación de otra nación, una propiedad de otra propiedad o más genéricamente, el dentro del fuera), el Muro de Berlín circunda los territorios occidentales pero para evitar la fuga desde los orientales, encerrando la ciudad libre.

No se pretende aquí entrar en la complejísima función política del Muro (se recuerda que es el reflejo de una frontera mucho más amplia y que estaba ligado directamente a la vitalidad del partido comunista soviético) (Casado Neira 2008), sino de analizar su función urbana como infraestructura extraordinaria llena de dualidades, que logró cambiar el comportamiento de todos sus ciudadanos.

Breve historia sobre la construcción y caída del Muro de Berlín

Cuando el 13 de agosto de 1961 se cierran las fronteras entre los sectores de Berlín, la ciudad amanece separada mediante un vallado de cable espinado, que marcará el inicio de una continua búsqueda de perfeccionamiento de las instalaciones fronterizas. El frágil límite sería consolidado, desarrollado y perfeccionado durante toda su vida útil; aunque en sí mismo el Muro sólo era un elemento más dentro de un intrincado sistema de defensa. En las cuatro generaciones del Muro, su aspecto cambió considerablemente; desde la descuidada construcción inicial de 2 metros de altura, con bloques de cemento coronada por cable espinado en torno a una viga metálica en 'Y', hasta la muy resistente cuarta generación de 3,6 metros de altura y cuidada superficie, que intentaba ser un reflejo del Estado (cuestión que comenzó a importar a las autoridades de la RDA a partir de los años setenta).

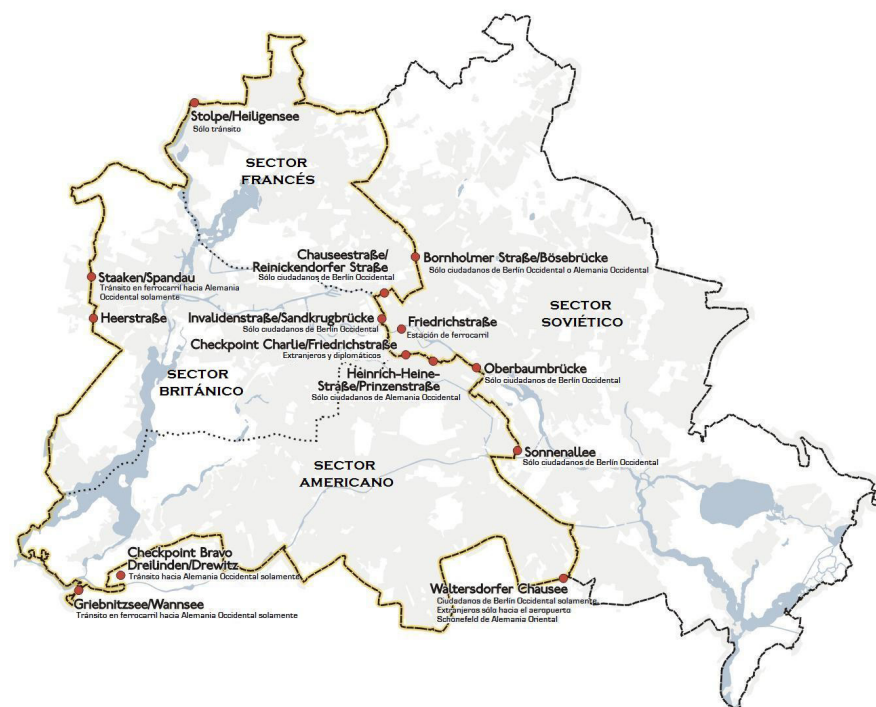


Fig. 2. Diagrama de los pasos fronterizos entre Berlín Oriental y Occidental.

Y tan rápido como fue erigido, fue también destruido. Trescientos soldados de la frontera de la RDA, comienzan la demolición oficial del Muro el 13 de junio de 1990 en Bernauer Straße, y la finalizan seiscientos soldados rasos del ejército de la RFA. En el centro de la ciudad fueron conservadas como monumentos, hasta seis secciones del Muro, las demás fueron demolidas en noviembre del mismo año, mientras que doscientos cincuenta trozos del Muro fueron subastados. El resto desapareció en noviembre de 1991 (Senatsverwaltung für Stadtentwicklung und Umwelt 2012).

La estructura canónica del Muro de Berlín

El Muro de Berlín era una estructura inestable en continua búsqueda de perfeccionamiento en sus técnicas, con una rigurosa estructuración de

sus elementos que, sin embargo, se adaptaba fácilmente a las distintas situaciones que atravesaba.

Conviene recordar que el Muro estaba formado a su vez por dos muros, uno interior y otro exterior, cuyo aspecto físico fue siempre bien diferente, de marcada dualidad: el *hinterland* en su cara Este, estaba decorado por grandes rectángulos blancos que se recortaban contra el gris del hormigón, para que aquellos que se pudieran acercar supieran inmediatamente que aquel no era un muro cualquiera; la cara interna que daba hacia la franja de la muerte, estaba pintada de blanco, para que las siluetas de posibles fugitivos fueran más visibles, y de blanco se pintaron también, todas las edificaciones que pasaron a formar parte de las instalaciones fronterizas. El lado Oeste fue siempre accesible a los habitantes occidentales, por lo que lució siempre ese aspecto lleno de grafitis y escritos de protesta (Feversham y Schmidt 1999). La imagen generalizada que se tiene del Muro de Berlín coincide estrictamente con la visión desde Occidente, la ‘vista enemiga’ en el lenguaje de las tropas fronterizas, sobre las instalaciones defensivas. Los potenciales fugitivos de la República, que el Muro debía detener, se aproximaban a ella desde el lado supuestamente ‘amigo’ y, hacia esa dirección, hacia Berlín Oriental y la RDA, estaban en realidad orientadas estas instalaciones. Sin embargo, este lado de la frontera no pudo llegar ninguna imagen a la memoria colectiva, ya que el acceso estaba restringido y casi nadie podía acercarse a ella (Feversham y Schmidt 1999).

El ámbito de competencia de las tropas fronterizas comenzaba en el “muro de aseguramiento del interior” o *hinterland*, pero éste se encontraba protegido por toda una serie de señales de advertencia y disuasión y numerosas barreras que impedían el paso de vehículos, dejando toda una franja de terreno intransitable.

Un fugitivo que viniendo desde el Este lograra franquear el muro interior, se encontraría en un estrecho pasillo entre el *hinterland* y una valla eléctrica conectada a una alarma, que saltaba con solo tocarla, avisando así a las torres de control. La valla era muy elástica, de modo que, de producirse algún fallo

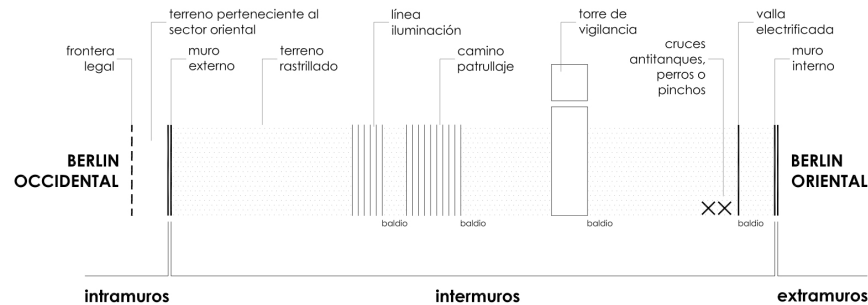


Fig.3. Diagrama de la estructura defensiva general del Muro de Berlín. La distancia 'intermuros' variaba desde 4 hasta 250 metros aproximadamente.

en la electrificación, no se pudiese escalar. Tras el vallado se encontraban las zonas vigiladas por perros atados a una larga cadena, con libertad suficiente para atacar a un posible intruso, y los obstáculos antitanques y pinchos metálicos, que aseguraban la muerte, en caso de que algún fugitivo cayera sobre ellos tras saltar el vallado eléctrico. (Casado Neira, 2008)

Posteriormente discurría el camino de patrullaje y la línea de iluminación. El camino de patrullaje, del cual se conservan largos segmentos, servía para las patrullas motorizadas, así como para llevar y recoger a los soldados de guardia y para el abastecimiento de los perros. Del sistema de caminos de patrullaje forman parte también los portones de acceso en el muro interior.

Normalmente, los postes del alumbrado se encontraban a lo largo del camino de patrullaje, por el costado 'enemigo', y no alumbraban el camino sino la franja de control existente entre el camino y el muro fronterizo, cubierta de arena; en la cual debían quedar marcadas las huellas de eventuales fugitivos y así poder constatar cuál de los soldados de guardia había descuidado la vigilancia.

Los postes del alumbrado por el lado del camino de patrullaje que daba hacia Berlín Occidental, estaban marcados con franjas horizontales de los colores rojo-blanco-verde-blanco. Estas marcas de colores indicaban el 'límite para

guardias'. Los soldados fronterizos no podían traspasar esta línea sin previo aviso. Dentro del vacío del Muro, había otro vacío, en el que no entraban siquiera los soldados de bajo y medio rango. (Feversham y Schmidt 1999)

Entre los elementos más llamativos en la franja de la muerte se encuentran las torres de vigilancia. Había centros de mando (todas las torres que se conservan en la actualidad son de este tipo) desde cada una de los cuales, se controlaba un grupo de torres de vigilancia. (Senatsverwaltung für Stadtentwicklung und Umwelt 2012)

La barrera exterior, es decir, el muro fronterizo que se encontraba más cercano a la frontera entre los sectores en que Berlín estaba dividido, (entre los aliados occidentales y la Unión Soviética desde el final de la Segunda Guerra Mundial) siempre ha sido considerado como El Muro por antonomasia, atrayendo la atención general.

Tres líneas de frontera para el Muro de Berlín

El límite entre Berlín Oriental y Berlín Occidental lo conformaban tres líneas: la línea de frontera entre las dos partes de la ciudad, el muro exterior y el muro interior. Los dos primeros coincidían en algunos tramos de la ciudad (con diferencia de algún metro que dejaba espacio suficiente para realizar el mantenimiento del Muro que pertenecía a la RDA) y casi siempre fuera de la urbe (Senatsverwaltung für Stadtentwicklung und Umwelt 2012); los dos últimos no coincidieron nunca, haciendo de la separación un hecho más cruel si cabe, y situando un vacío mortal (literalmente) entre ambos muros: si una persona era capaz de saltar la primera barrera, nunca lo sería de atravesar este vacío. Por supuesto, el muro interior tampoco era alcanzable a los habitantes de la zona oriental, por lo que en realidad se puede hablar de cuatro líneas de frontera.

No es ésta una frontera cualquiera: el Muro de Berlín ha simbolizado durante décadas una de las más estrictas fronteras modernas, una situación única y excepcional que separó familias y vecinos. Frente a otros casos que se pudieran llegar a considerar similares, la principal diferencia estriba, en que

separaba habitantes que habían crecido juntos, sin diferencias en muchos casos de proveniencias, religiones o etnias. (Quértel 2012)

Pero el Muro de Berlín no era solo una línea de división, sino toda un área que funcionaba más bien como frente bélico, un área de batallas y escaramuzas (Casado Neira 2008), un territorio intersticial, centro de toda una serie de movimientos de los habitantes a los que dividió y unió.

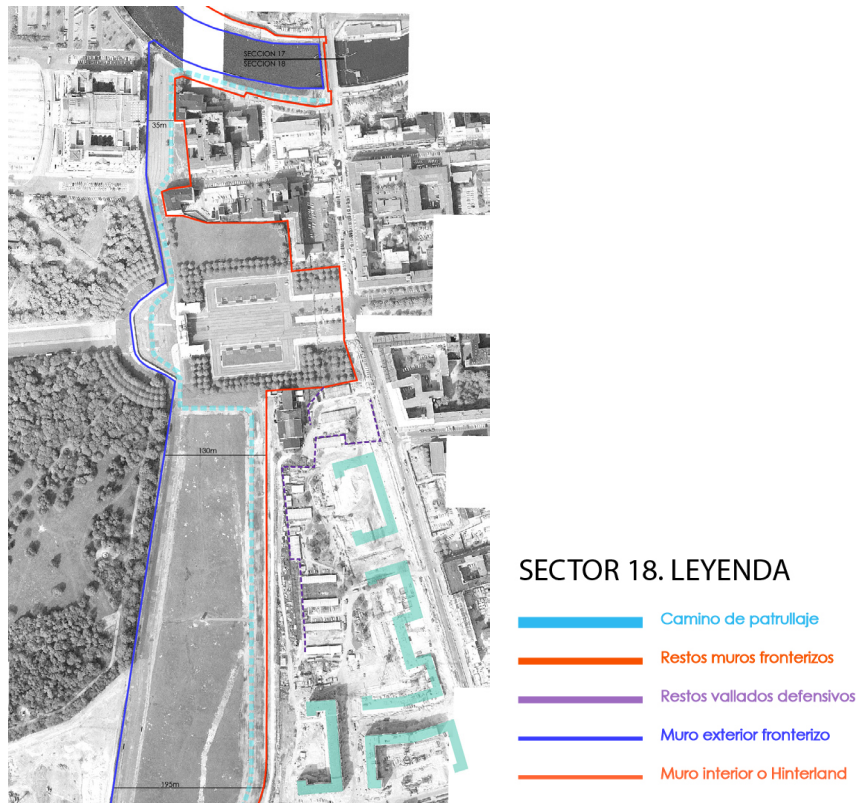


Fig. 4. Las distintas líneas de frontera en la Puerta de Brandemburgo.

Porque como publicó el Berliner Zeitung el 30 de julio de 1999: “El Muro no sólo ha dividido, también ha sido un símbolo común de identidad” (Casado

Neira 2008). Y es verdad que el Muro logró dividir, en muchas zonas, una vida de barrio muy arraigada, separando una acera de la otra en bloques enemistados. Sin embargo, la unicidad de esta construcción hace también que sea un elemento inequívoco de identidad: todos los que vivieron en sus proximidades tuvieron que convivir con él; más allá de pertenecer a Este u Oeste, pertenecieron a un Berlín dividido por la presencia del Muro. El Muro era el eje común que articula los habitantes de Berlín, convirtiéndose en señal de identidad.

De línea a espacio y de espacio a línea

Ya se ha visto como la línea de frontera se convierte en un área que alberga las instalaciones fronterizas, en un espacio tridimensional de separación. Pero hoy, ya casi no queda nada que ver del Muro como espacio, y su trazado ha quedado parcialmente marcado por una doble hilera de adoquines que atraviesa la ciudad a lo largo de más de 20 kilómetros, con algunos restos como muestra de la memoria. En el Berlín posterior al Muro, no queda lugar para las fronteras ni para las heridas, y su reconstrucción es incompatible con la pervivencia del Muro, que atravesaba la ciudad en sus lugares más emblemáticos. La especulación hace reducirse el espacio del Muro a una línea de la memoria. En este nuevo Berlín el Muro no separa Este y Oeste, si no lo construido de lo que queda por construir (Feversham y Schmidt 1999) y Postdamer Platz es su epicentro, justo donde el Muro llegaba a tener uno de sus mayores espesores, en torno a los 200 metros.

Este espacio interior, a los dos muros que formaban del Muro de Berlín, poseía unas características muy particulares en cuanto a su velocidad, su densidad y su permeabilidad. La direccionalidad geométrica del Muro, como si de un río se tratase, parecía otorgar dos velocidades bien distintas, entre el recorrer el Muro y atravesarlo. Basándose en la concepción de velocidad espacial del escultor Eduardo Chillida, densidad (presencia o ausencia de materia) y velocidad, estarían ligadas entre ellas: el espacio es una materia muy rápida o bien la materia es un espacio muy lento (Chillida 2002). En el vacío del Muro no hay materia y por tanto, debería ser un

espacio veloz, y posiblemente así sea, en su sentido longitudinal (es posible que las tropas fronterizas tardasen muy poco tiempo en recorrerlo). Sin embargo, la dificultad para atravesarlo perpendicularmente, su estructura y organización, otorgan a este espacio una densidad que hace ralentizar su velocidad: su velocidad se puede comparar a la del espacio lleno.

Desde el punto de vista de la permeabilidad, el hecho de que fuese una estructura absolutamente impermeable, no hace más que apoyar la idea de que el vacío del Muro era un espacio lento, denso e impermeable: el vacío del Muro de Berlín era un lleno.

Como ya anticipaba Rem Koolhaas en su trabajo de estudiante *The Berlin Wall as Architecture*, el Muro de Berlín tenía una fuerte componente arquitectónica como elemento de cerramiento y división, características principales del elemento arquitectónico. Desde esta perspectiva, la visión del Muro como un lleno, toma una cierta, consistencia ya que encerraba un espacio denso, cuyos principales impedimentos para ser cubierto, atenderían a motivos de defensa. Por lo demás, el espacio del Muro era tan ‘abrazable’ como la columna de luz del Panteón de Roma que abrazaba Chillida (Chillida 2003), aunque su significado sea bien diferente: “Su significado como Muro –como objeto– es marginal; su impacto era totalmente independiente de su forma” (Koolhaas 1993).

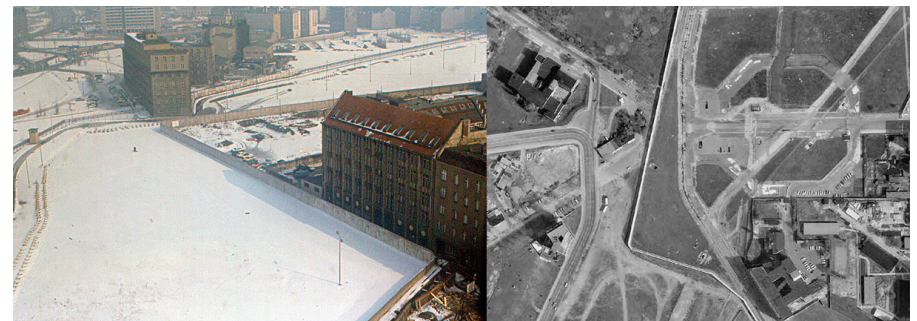


Fig. 5. Fotografía anónima tomada por las tropas de la RDA proveniente del archivo de Hagen Koch. El Muro en 1989, justo antes de su caída.

El Muro como infraestructura

En una aproximación al Muro desde su influencia en el desarrollo de la ciudad, se pueden destacar dos acciones principales: su influencia en el urbanismo y configuración de la ciudad, y su influencia en el comportamiento de sus habitantes.

Para construir la escisión en el tejido urbano que supuso el Muro (acrecentado por su condición espacial), muchas construcciones fueron derribadas inicialmente. Posteriormente, para mejorar las vistas desde las torres de control y mejorar la impermeabilidad de la estructura, se derribaron aún más edificios; otros tantos fueron abandonados (Senatsverwaltung für Stadtentwicklung und Umwelt 2012). Las calles quedaron cortadas por la presencia del Muro, creando dos orillas ciegas en ambas ciudades. Las nuevas calles y edificios que se crearon (no hay que olvidar que el país acababa de salir de una guerra y se hallaba en proceso de reconstrucción), se diseñaron en base a la presencia del Muro, a su recorrido y geometría. La presencia del Muro para estas nuevas creaciones era tan determinante como lo pudo ser un río, una carretera, o cualquier otra infraestructura en el origen de las ciudades; con la diferencia que en Berlín, la ciudad ya existía y por lo tanto, no se partía de cero. Pero si todo aquello que no obedecía a la presencia del Muro fue eliminado, se puede afirmar que todo giraba en torno a él. El Muro actuó como una gran goma de borrar, eliminando todo lo que estorbaba y dejando un gran vacío entre sus dos márgenes.



Figs. 6 y 7. Imágenes aéreas de la franja de la muerte nevada y de las trazas que quedaron de Leipziger Platz.

Se entiende por infraestructura urbana (etimológicamente infra = debajo) aquella realización humana que sirve de soporte para el desarrollo, actividad y funcionamiento de las ciudades. Ya que la función principal del Muro dentro de la ciudad fue la de delimitar la misma y dicha función la ejerció de manera inquebrantable, se puede conjeturar que el Muro de Berlín fue durante su existencia una infraestructura urbana del límite.

Así mismo, no cabe duda de que el papel del Muro de Berlín, como elemento organizador de la vida urbana y de la propia ciudad en torno a sí, le otorgaba un carácter infraestructural importante.

Sin embargo, no fue solo este su influjo sobre la ciudad. A pesar de que con el tiempo, los berlineses se fueron acostumbrando a su presencia hasta casi olvidarse de él como se puede leer en *El saltador del Muro* (Schneider 1989); los intentos de huida fueron disminuyendo con los años, moldeando los sentimientos subversivos y apaciguando las fugas (Senatsverwaltung für Stadtentwicklung und Umwelt 2012). Las continuas mejoras de la maquinaria del Muro no pudieron más que atemorizar a un pueblo, que logró olvidarse de su presencia física pero no de sus consecuencias. Desde este punto de vista, se podría afirmar que el Muro funcionó como una infraestructura del miedo.

Como infraestructura social, quizás su papel sea más inmediato y fácil de entender tras todo lo escrito anteriormente: el Muro condicionó infinitamente la vida de los berlineses, tanto de un lado como del otro. Aunque la zona occidental continuó manteniendo sus privilegios anteriores, no hay que olvidar que se transformó en una ciudad amurallada, que todos los suministros les llegaban a través de corredores, y que su espacio vital urbano quedó drásticamente reducido.

Focalizando la mirada para alcanzar a los ejemplos más concretos, conviene acercarse por un instante a *Bernauer Straße*. Allí existía, una calle de apenas 8m entre los edificios de ambas aceras. Con la construcción del Muro, los edificios de la acera oriental fueron derribados en su totalidad a lo largo de toda la calle; en el lugar de la fachada se construyó el muro fronterizo

(Senatsverwaltung für Stadtentwicklung und Umwelt 2012). Los vecinos del Oeste ya no veían las caras de sus vecinos al asomarse a la ventana, sino un muro gris, una torre de control con tropas dentro y un vacío en el que patrullaban las tropas de defensa. El espacio que ocupaban las viviendas se transformó en la franja de la muerte, mientras que a nivel de las fachadas posteriores, se construyó el muro *hinterland*, al que siguieron (siempre sector oriental adentro) numerosas instalaciones de seguridad para que nadie pudiera acercarse al Muro (Senatsverwaltung für Stadtentwicklung und Umwelt 2012). La vida de barrio quedó sustituida por un denso vacío de división.



Figs. 8 y 9. Imágenes de los aparcamientos que se disponían en los espacios residuales en las inmediaciones del Muro (1989) y de una calle cerrada por el mismo, donde juegan sin peligro unos niños

Si se vuelven a recorrer las imágenes de las inmediaciones del Muro y se concentra la mirada en el efecto producido en las calles que llegaban hasta él, parece haber llegado al límite de la ciudad, a las murallas que señalaban el final de la misma. Sin embargo, estas zonas corresponden al centro de Berlín, lo que fue y lo que posteriormente volverá a ser centro de la ciudad.

El espacio anómalo

La presencia del Muro y de sus glacis, (franjas de retranqueo y otras áreas de protección en torno a Berlín Occidental) produjo un movimiento de traslación de la periferia al centro. La sensación de que no existe nada más allá, tal y como reflejaban los mapas o las calles que terminan contra un

muro-límite, dotándolas de un cierto carácter ‘trasero’, corresponden a situaciones de periferia, donde las infraestructuras se hacen más presentes y el espacio se disgrega. Si algo se puede decir del Muro de Berlín es, sin duda, que se trataba de un espacio anómalo, entendiendo por espacio anómalo el uso singular de una excepción, lo insólito, lo desacostumbrado, la primacía de la diferencia de Deleuze-Guattari (Deleuze y Guattari 2000).

Como límite, el Muro de Berlín funcionaba como una gran muralla invertida, encerrando la ciudad libre (sector occidental) para impedir la fuga desde el sector oriental y provocando así una inversión semántica: intramuros pasa a ser la ciudad libre; ‘intermuros’ es el espacio vacío lleno de significado, y extramuros, es en realidad la ciudad confinada (Casado Neira 2008). Como límite, organiza también los flujos de la ciudad, convirtiéndose en un umbral de intercambios humanos, materiales e incluso, territoriales.

Tres casos anómalos extremos

Pero como se decía anteriormente, esta infraestructura se impuso a un tejido urbano ya existente, creando una superposición de órdenes que generó la aparición de toda una serie de espacios anómalos, extraños a la ciudad y al propio Muro.

Las áreas conocidas como el triángulo de Kreuzberg, el de Lenné o la urbanización de Steinstücken, eran espacios anómalos extremos, en cuanto pertenecientes a la zona oriental y situados aislados en la occidental, incluso más allá, del muro físico (‘exclaves’), constituyéndose como espacios islas. Eran reductos legales y físicos, ya que quedaron totalmente aislados por la presencia del Muro. A pesar de que el término ‘exclave’ no aparece en el diccionario de la RAE, es comúnmente utilizado en geografía política para designar a una parte de territorio de una jurisdicción territorial que está completamente rodeado por territorio de otra jurisdicción, desde el punto de vista de la primera.

El triángulo de Kreuzberg

En 1986 un matrimonio de origen turco comenzó a cultivar un triángulo

de terreno abandonado junto al Muro, del que no consiguen encontrar al dueño. Eran numerosas las colonias de huertos en este período en Berlín, debido a la precaria situación económica después de la guerra. Tras agrias disputas con la policía fronteriza, que tenían que evitar actividades cercanas al Muro por problemas de seguridad, Osman Kalin logra mantener su ocupación hortofrutícola (Klausmeier y Schmidt 2004), creando uno de los espacios más emblemáticos de cómo el terreno antemuro logra desdibujar los límites reales de la frontera.



Fig. 10. El triángulo de Kreuzberg, pequeño ‘exclave’ occidental que se dejó fuera del Muro para facilitar la construcción del mismo.

El triángulo Lenné

Situado cerca de Postdamer Platz, entre las calles de Lennéstraße, Bellevuestraße y Ebertstraße, tenía la peculiaridad de pertenecer a Berlín Oriental a pesar de estar situado en la zona intramuros o Berlín Occidental. Fue objeto del tercer intercambio de territorios llevado a cabo en 1988 entre la RDA y el Senado de Berlín.

Perteneciente al distrito de Mitte, desde la fundación del Gran Berlín en

1920, en 1945 pasó a formar parte del sector soviético. Al construirse el Muro en 1961, las instalaciones fronterizas dejaron fuera del Muro el triángulo por motivos de eficiencia, y éste quedó cercado de forma provisoria como terreno baldío orientado hacia Berlín Occidental. Así pues, cuatro hectáreas de terreno que pertenecían a la Alemania comunista estaban completamente abandonadas en pleno centro del Berlín dividido.

Ante la previsión de un intercambio de territorios, Berlín Occidental planeó una autopista en estos terrenos, lo que movilizó a numerosos jóvenes ecologistas, muy numerosos en el Berlín occidental de los años 80, que se organizaron contra los planes del ayuntamiento y crearon una comuna a pie del Muro para evitar la construcción de la vía. (Senatsverwaltung für Stadtentwicklung und Umwelt 2012)

Este ‘exclave’ oriental sirvió de refugio a los manifestantes, quienes se retiraban a él cada vez que la policía occidental cargaba contra los detractores, ya que al ser una territorio oriental los antidisturbios no podían acceder.



Fig. 11. El triángulo de Lenné, ‘exclave’ oriental muy cercano a Postdamer Platz y que formó parte de los intercambios de terrenos entre Alemania Occidental y Oriental.

Steinstücken

La urbanización de Steinstücken abarca algo más de 12 ha en el límite suroccidental de la ciudad de Berlín. Entre los años 1945 y 1971, éste era el único ‘exclave’ habitado de Berlín Occidental en la zona de ocupación soviética. Según lo dispuesto en los Acuerdos de los aliados sobre la ocupación de Berlín (Protocolo de Londres) que se basaban en las fronteras administrativas alemanas, Steinstücken pertenecía al sector estadounidense desde 1945 convirtiéndose en un ‘exclave’ berlinés rodeado por la RDA. El 18 de octubre de 1951, fue ocupada transitoriamente por la policía de la RDA. Gracias a la intervención de los EE.UU., después de cuatro días, la RDA canceló esa anexión. Al agudizarse los conflictos Este-Oeste a finales de mayo de 1952 y cerrar la RDA las fronteras con la República Federal de Alemania y Berlín Oeste, también Steinstücken quedó cercada por las instalaciones fronterizas. Desde entonces, alrededor de 200 habitantes sólo podían acceder a través de un corredor de 900 m de largo y 100m de ancho (Senatsverwaltung für Stadtentwicklung und Umwelt 2012).

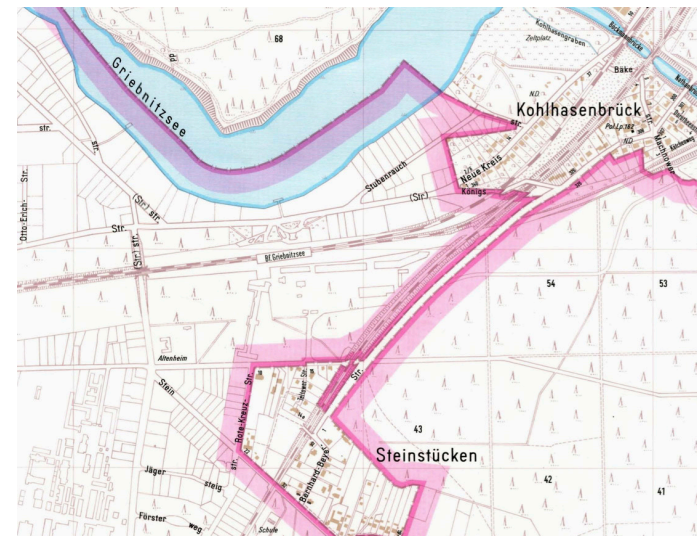


Fig. 12. Steinstücken, ‘exclave’ occidental en el sector oriental.

Conclusiones

En la naturaleza contradictoria y dual del Muro de Berlín es donde reside su excepcionalidad. La rotundidad de su construcción hace que sus tres dimensiones sean igualmente importantes, siendo un elemento de total división que, sin embargo, logró unir a los bandos enfrentados en la memoria colectiva, convirtiéndose en un símbolo de identidad común. Al ser una frontera que encerraba la ciudad libre, logró confundir el dentro y el fuera, la libertad y el cautiverio; invirtiendo la terminología típica de estas infraestructuras delimitadoras, donde el intramuros era la ciudad libre pero confinada, el extramuros la ciudad prisionera y el 'intermuros' un espacio anómalo y contradictorio. La rigurosa estructuración de los elementos, que componían las instalaciones fronterizas y que hacen del Muro una eficaz máquina de defensa que llena todo su vacío, choca con su capacidad para adaptarse a las distintas situaciones que encuentra en su desarrollo; y cuando no logra adaptarse totalmente, surgen casos excepcionales extremos como Steinstücken.

Numerosos son los estudios que en la actualidad tratan el tema de las infraestructuras lineales, infraestructuras que generalmente nacen con la idea de conectar y que en la mayoría de las ocasiones producen grandes fisuras urbanas. El Muro de Berlín, que nace justo con el objetivo contrario, con el de separar, y que se convierte en elemento representante de una situación común en la memoria colectiva, nos puede ayudar a encontrar nuevos conceptos para analizar estas infraestructuras contemporáneas, alejándonos del estudio tradicional de las mismas. El gran impacto que producen, debido a sus dimensiones, hace que pasen a pertenecer a la memoria colectiva casi inmediatamente, como elemento con el que convivir. La dificultad de trabajar contemporáneamente a la gran escala que les corresponde, (gran escala que les hace recorrer y participar de muy distintas realidades urbanas) y a la escala humana con la que se confrontan los ciudadanos y que les hace participar de la vida urbana local, así como los numerosos vacíos que suelen crear en sus proximidades (bien en su interior o bien en sus inmediaciones), hacen que a ellas pertenezca la llave para su inclusión en la imagen de la ciudad.

Referencias

- Casado Neira, D. (2008) "Las fronteras en el muro de Berlín: frente, fronda y solitón", en *Papeles del CEIC*, no 40, CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva), Universidad del País Vasco. <<http://www.identidadcolectiva.es/pdf/40.pdf>>
- Chillida, Eduardo (2002) *Preguntas. Discurso del Académico Honorario Electo Excmo. Sr. D. Eduardo Chillida*. Leído en el acto de su recepción publica en día 20 de marzo de 1994. Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.
- Chillida, Susana (2003) *Elogio del Horizonte. Conversaciones con Eduardo Chillida*. Ediciones Destino.
- Deleuze, Gilles y Félix Guattari (2000) *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia*. Editorial pre-textos.
- Koolhaas, Rem (1993) *Fiel Trip: (A) A memoir. The Berlin Wall as architecture in OMA*, Rem Koolhaas and Bruce Mau (1997) *S,M,X,XL* Benedikt Taschen Verlag GmbH.
- Quértel, Claude (2012) *Muri. Un'altra storia fatta dagli uomini*. Bollati Boringhieri.
- Senatsverwaltung für Stadtentwicklung und Umwelt (2012) <https://www.berlin.de/mauer/en/>
- Schneider, Peter (1989) *El Saltador del Muro*. Anagrama.